

LORENZO LAFUENTE VANRELL

(Mahón 1881 -1936)

"EL SEPULCRO DE SANTA MARÍA DE MAHON  
EN LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO"

Artículo publicado en la página Menorquina del periódico "El Bien Público". Recogido por su autor en el libro "Menorca: costumbres y paisajes", Primera edición, en Imprenta de Manuel Sintés Rotger, Mahón 1933. Segunda edición -a cargo de Andrés Casasnovas Marqués-, en Ediciones Nura. Ciudadela 1975). Las copias que se adjuntan corresponden a la segunda edición.

Tanto el autor del artículo, Don Lorenzo Lafuente Vanrell, como uno de los personajes citados, don Francisco de Albertí Vidal, merecieron la singular ayuda de Dios para morir fusilados como testigos de la fe católica el 18 y 19 de noviembre de 1936, formando parte del grupo de 36 seculares y 37 sacerdotes, que previamente sufrieron cautiverio en el barco "Atlante", habilitado como prisión.

## EL SEPULCRO DE SANTA MARÍA DE MAHON EN LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO

*Cuando* se aproxima la Semana Santa, se reúnen en la casa rectoral de Santa María los portadores del Sepulcro, o una representación de ellos, presididos por el señor párroco, para ponerse de acuerdo respecto al curso que ha de seguir el Santo Entierro que se celebra el viernes por la noche y fijar detalles.

El miércoles santo por la tarde se limpia y repasa exteriormente el Santo Sepulcro. Esta tarea está a cargo de la familia de Albertí,<sup>1</sup> que tiene a su cuidado por privilegio hereditario la conservación de la capilla en que el Sepulcro está depositado y de todos sus atributos.

El viernes Santo, una vez terminados los Oficios de la mañana, se reúnen en la capilla del Sepulcro sus portadores, que son por herencia o por delegación los propietarios de las varas, y proceden a lo que se llama «el desenterramiento», o sea la preparación y traslado del paso al altar mayor, donde queda colocado en el presbiterio, sobre unos caballetes, al costado de la Epístola. En el del Evangelio se coloca el paso de la Dolorosa por su Cofradía.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Por aquel entonces cuidaba de la capilla don Santiago Albertí Crespo, militar retirado, con domicilio en la calle de la Iglesia, número 1, quien era Hermano Mayor de la Cofradía del Santo Sepulcro.

<sup>2</sup> Antes de las modificaciones introducidas en la celebración de la Santa Misa, la Epístola era leída a la izquierda del altar (derecha de los fieles) y el Evangelio, a la derecha (izquierda de los fieles), utilizándose las denominaciones de Epístola y Evangelio para designar la parte a que se referían.

Media hora antes de la procesión, que sale a las ocho de la noche,<sup>8</sup> se colocan en los pebeteros del sepulcro los *encens* \* con sus braserillos. Este perfume litúrgico era preparado y regalado *ad hoc* desde muchos años por el farmacéutico don Mauricio Hernández Ponsetí, fallecido en 1932.

Encendidos los pebeteros, queda el Sepulcro dispuesto para la salida de la procesión.

Llevar el Sepulcro a hombros cuatro portadores, relevados de cuando en cuando por los otros cuatro; estos ocho son los propietarios de las varas y en defecto de alguno de ellos, el que no puede asistir nombra el sustituto que tiene por conveniente.

Los portadores están obligados a vestir de penitente, con capuchón alto y faja blanca. De los ocho, por tradición hay cuatro fijos que sacan el Sepulcro de la Parroquia y los otros cuatro lo entran al retirarse el Entierro. Esta costumbre se respeta invariablemente, como todas las demás que reseño. Así, por ejemplo, los portadores delanteros, o sea los que van a los pies del Cristo yacente, no hacen nunca la señal de parada para descanso o relevo, porque esto está reservado a los que van a la cabecera. La señal es un par de golpes con la mano sobre las andas.

Terminada la procesión, se procede enseguida a lo que se llama «el enterramiento», o sea la colocación del Sepulcro sobre el pedestal de piedra de su capilla. Acabado el acto, pasan los propietarios de las varas a la Sala Capitular de la Parroquia, donde el señor párroco o ecónomo les ob-

<sup>8</sup> Desde 1931, por las vejatorias restricciones impuestas al culto católico por hombres que se dicen liberales y en nombre de lo que ellos entienden por libertad, el Reverendísimo Prelado dispuso la suspensión indefinida de las procesiones exteriores. —N. del A.

<sup>4</sup> Incienso.

sequía con un *punch*<sup>6</sup> y regala a cada uno dos *aludes*, \* una de confites y otra de caramelos.

Además de los propietarios de las varas, tiene intervención en el Sepulcro un sacerdote encargado de la custodia de los enseres del paso; este sacerdote y el *caixer* — nombrado cada dos años por los portadores — sostienen las cintas que penden de cada lado del Sepulcro durante la procesión.

Datos curiosos. El Cristo yacente es muy antiguo. Sus brazos están articulados, lo que parece indicar que antiguamente se efectuaba la ceremonia del descendimiento de la Cruz.<sup>7</sup>

Los portadores del Sepulcro no forman congregación, pero constituyen una corporación sin reglamento alguno que sólo se rige por la tradición escrupulosamente cumplida. Se han opuesto siempre a que se aumente el número de portantes, pues aun cuando hay espacio, se quiere seguir la costumbre de ser los mismos y demostrar que los descendientes de los que lo llevaron primero, son hoy también bastante fuertes para seguir llevándolo. Por la forma de construcción del paso, con el transporte a hombros adquiere un violento movimiento de péndulo y cuando se apoya sobre un portador representa en aquel momento un peso de más de cien kilogramos.

La palma que lleva el ángel que corona la cabecera de la urna, pertenece a la Casa de don Francisco Albertí Vidal.

Oí decir a un caballero que contaba más de ochenta años, hace ya más de treinta, que cuando se construyó el Sepulcro algunas familias de Mahón lo costearon abonando

<sup>B</sup> Ponche.

<sup>6</sup> Alcartaces.

<sup>7</sup> La imagen a que se refiere Lafuente Vanrell fue destruida durante nuestra guerra. La actual se debe al escultor Waldemar Fenn.

una onza de oro cada una a cambio del privilegio de poseer una vara del paso y conducirlo por sí o sus descendientes o representantes en la procesión del Santo Entierro, tal como aún se efectúa.

Del esplendor y ceremonial que ostentaron antiguamente nuestras procesiones de Semana Santa cuando tenían representación en ella los gremios, quedan ya rarísimos usos tradicionales. Uno de ellos, tal vez el conservado con más cariño y fidelidad, es el que atañe al Santo Sepulcro, cuyos protectores y portadores siguen con el mismo entusiasmo que sus ascendientes y prueba de las vicisitudes de la vida es que entre los portadores los hay hoy de todas las clases sociales.

A los anteriores datos, que me han sido facilitados por los propios portantes, he de añadir que en 1929 se organizó una Hermandad de Caballeros del Santo Sepulcro que lo acompañó vistiendo traje negro de penitente con la Cruz de paño rojo sobre el pecho y faja blanca; aumentó considerablemente en 1930 y se disponía a tomar gran impulso en lo sucesivo, pero quedó paralizada por consecuencia del advenimiento de la República y la suspensión de las manifestaciones exteriores del culto católico desde abril de 1931.

Don Pedro Riudavets en su «Historia de Menorca» consigna lo siguiente: «Obrería del Santo Sepulcro. El hermoso sepulcro que la obrería de la parroquia de Santa María ostenta en la procesión del Santo Entierro, es obra de donativos de personas piadosas. Carecía nuestra iglesia matriz de un sepulcro decente y a don Francisco Paulí, persona muy aficionada a las cosas de la iglesia, se debe la iniciativa de aquella obra que llevó a término en su casa, auxiliado con donativos y limosnas de amigos en 1819».

«Prestólo a la comunidad de presbíteros para celebrar el Santo Entierro; pero su rector, don Francisco Sintés, no quiso que saliera del templo para volver a una casa particular, suponiendo que por haber contenido la efigie de Jesucristo debía quedar depositado en la parroquia. Se instruyó expediente sobre el particular y en 1821 decretó la autoridad que se dejara depositado en el templo para los años sucesivos, incautándose la obrería del templo del citado sepulcro».